

# Editorial

---

 Myriam Feldfeber y Daniel Suárez

Cada día se tornan más visibles los efectos devastadores de la pandemia por COVID 19. No solo durante ella se han tornado más profundas las injusticias y las violencias que se venían produciendo, sino que también a partir de ella nuevas calamidades sanitarias, sociales, económicas y ecológicas se han esparcido de manera desigual por el globo. Hasta diciembre de 2021, 5,44 millones de personas fallecieron en todo el mundo debido al acceso desigual a los ingresos, a los servicios sociales básicos, a los alimentos, a las vacunas, a la atención sanitaria adecuada, entre muchas otras razones. En los países de América Latina y el Caribe, de acuerdo con datos de la CEPAL (2021), al 30 de junio de 2021, más de 1.260.000 personas murieron por causa del COVID 19, en lo que constituye la mayor crisis sanitaria de la historia reciente de la región. Esta cifra representa el 32% del total mundial a pesar de que su población representa el 8,4% a nivel global. La región también presenta grandes brechas en la vacunación respecto a los países desarrollados.

Tal como lo señalan Benza y Kessler (2021), la desigualdad y la exclusión matan. Y se tornan aún más letales en contextos de excepción, incertidumbre y desesperación, como las pandemias y las guerras. El COVID 19 nos ha enfrentado de una manera brutal con las falencias de nuestros sistemas de salud y los modos en que la exclusión y las desigualdades gravitan en las probabilidades de enfermarse y morir en todos los grupos de edad, en particular en los grupos históricamente excluidos tales como la población indígena y quienes sufren la acumulación de desventajas en sus espacios y cuerpos y tienen la necesidad de trabajar y viajar en transporte público, aun poniendo en riesgo sus vidas.

Además de ser uno de los epicentros de la crisis sanitaria, América Latina y el Caribe, la región más desigual del planeta, se ha convertido también en el epicentro de la crisis económica. Esta crisis no afecta a todos por igual. Desde el principio de los confinamientos, han aparecido ocho nuevos mil millones en la región, es decir un nuevo mil millones cada dos semanas, mientras se estima que hasta cincuenta y dos millones de personas se convertirán en pobres y cuarenta millones perderán sus empleos durante este año. La riqueza de esta elite de supermillonarios de la región ha crecido un 17% desde mediados de marzo (Oxfam, 2020). De acuerdo con los datos del Informe Regional de Desarrollo Humano 2021 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para una muestra de diez países de la región (Chile, México, Brasil, Perú, Costa Rica, Colombia, El Salvador, Uruguay, Argentina y Ecuador), la concentración del ingreso aumentó dado que el 10% más alto concentra en promedio el 49% del ingreso y el 1% más rico se apropia del 21%.

Las desigualdades que caracterizan a nuestra región se intensificaron durante la pandemia al tiempo que se han generado nuevos ejes de desigualdad. En el campo educativo, los gobiernos han desplegado diferentes estrategias para garantizar la continuidad pedagógica durante los períodos de aislamiento y cese de las clases presenciales. Sin embargo, han sido insuficientes y muchas veces precarias, en especial en lo que concierne a las soluciones tecnológicas y la conectividad. La posibilidad de participar de la enseñanza remota ha estado condicionada, entre otros factores, por la disposición de equipos tecnológicos y conectividad, la posibilidad de contar con espacios adecuados en los hogares y las necesidades de muchxs jóvenes de salir a trabajar para garantizar un mínimo sustento diario. También las desigualdades han afectado al sector docente que, tal como lo señalan diversas investigaciones, ha visto intensificado su trabajo en el contexto de la pandemia (Oliveira *et al.*, 2021; IEAL, 2021). A partir del retorno a las clases presenciales, cobró mayor visibilidad la deuda histórica con lxs niñxs y jóvenxs que estaban fuera de la escuela antes de la pandemia, la situación de quienes no pudieron vincularse durante la pandemia y la de aquellxs que no retornaron. Algunos países y/o jurisdicciones subnacionales están desplegando estrategias de revinculación y acompañamiento a las trayectorias.

No obstante, también es importante destacar las iniciativas que instituciones, comunidades y colectivos docentes crearon y desplegaron en los territorios para continuar con los procesos de enseñanza y aprendizaje, para propiciar el encuentro educativo, para acoger a lxs estudiantes y recrear la escuela ante el cese de las clases presenciales. La pandemia dispó cualquier duda sobre el papel central de la escuela no solo en la transmisión cultural sino también como espacio de socialidad, de acogida, de encuentro intergeneracional, de formación, de reproducción y recreación culturales, de morigeración de las desigualdades, injusticias y violencias que propala el mercado, el patriarcado, el racismo y su lógicas excluyentes. En el paisaje pospandémico la escuela quedó ratificada como espacio de trabajo colectivo sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje y sobre la formación de los nuevxs a cargo de docentes formadxs, y fue redescubierta como lugar privilegiado, casi irremplazable, en los procesos de construcción del lazo social, de la solidaridad y de la vida en común. En sus claroscuros, la pandemia dejó aún más en evidencia la necesidad de repensar y reinventar la organización y el formato escolar, generar las condiciones políticas y financieras para garantizar la apropiación pedagógica de las tecnologías y los entornos virtuales por parte de las instituciones y actores educativos, promover e institucionalizar la recreación y experimentación de modelos híbridos de enseñanza, así como la posibilidad de incluir una formación en educación ambiental que ponga en cuestión el modelo de desarrollo en el cual se ha generado la pandemia.

En este sentido convocamos a dos reconocidxs investigadorxs a coordinar este *dossier* sobre Educación y Pandemia: Inés Dussel del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) Cinvestav de México y Alejandro Vassilliades investigador del IICE y de la Universidad Nacional de La Plata. Esperamos aportar al debate a través de los estudios y resultados de investigaciones que en este número analizan los vínculos entre educación y pandemia en la coyuntura contemporánea.

## Bibliografía

---

- » Benza, G. y Kessler, G. (2021). El impacto del Covid en América Latina. En *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Buenos Aires. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » CEPAL (2021). La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad, *Informe especial COVID-19*, n° 11. Naciones Unidas.
- » IEAL (2021). Situación laboral y educativa de América Latina en el contexto de la pandemia COVID-19. *Informe ejecutivo*, CIFRA-CTA, IIPMV-CTERA, IEC-CONADU.
- » Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2021). *Informe Regional de Desarrollo Humano*.
- » Oliveira, D. A.; Pereira Junior, E. y Clementino, A. M. (orgs.) (2021). Trabajo docente en tiempos de pandemia en América Latina: análisis comparado. IEAL/CNTE/Red Estrado. Brasília, Criatus Design e Editora.
- » OXFAM (2020). *¿Quién paga la cuenta? Gravar la riqueza para enfrentar la crisis de la COVID-19 en América Latina y el Caribe*.

